

## **AMAT, oportunismos y desmanes en la política cultural**

Notas desde *Nits d'Aielo i Art en el exil·li*

Santiago barber

Artista y miembro del equipo organizador de *Nits d'Aielo i Art, en el exil·li*

Invierno, 2008

El reciente festival de música de Aiello de Malferit *AMAT, Aiello Música a la Tardor* parece salido de la emprendedora voluntad de un gestor político o cultural. Nada en un principio habría que objetar, excepto que esto sin ser del todo falso, oculta una realidad que podría englobarse en el seno de las ya conocidas “políticas de destrucción del territorio”, en este caso en el territorio de la cultura. *Amat* nace gracias a la eliminación, tras de diez años, del festival *Nits d'Aielo i Art*. Pero nos gustaría señalar, de forma breve, algunos detalles que se esconden tras la aparición de este nuevo festival, y que no debemos dejar de observar como paradigmas del modo en que tienen las políticas culturales dominantes de implantarse a partir de la destrucción de lo que hay o está naciendo. Y cómo, al mismo tiempo, la manera en que hoy tienen los trabajadores de la cultura de situarse en esta dinámica, atravesados como estamos por esta precariedad que arrincona la ética por mor de la supervivencia.

### **Un poquito de historia**

La actual directora de *Amat*, Llúcia Sánchez fue una de las personas que comenzó a trabajar en el equipo inicial de *Nits d'Aielo i Art*, festival inventado por el músico Llorenç Barber en 1998 y que, tras diez ediciones realizándose en la localidad que vio nacer al músico, se trasladó el pasado febrero a Valencia, concretamente al OCCC (Octubre Centre de Cultura Contemporànea). Contaba ya diez ediciones en las que había ido poco a poco construyendo y apoyando un tejido apenas inexistente en la localidad y que ha ido creciendo conforme se implantaba el festival.

De alguna manera *Nits d'Aielo i Art* ha sido al ambiente musical del pueblo y comarca como aire fresco. Muchos son los músicos, formados en la Banda Municipal, que de forma individual o dentro de la agrupación musical han elaborado o interpretado piezas nada habituales que han ido sonando en las diferentes ediciones y es un estímulo que, año tras año, animaba a los ayelenses a acudir a la cita. Otros artistas de la comarca han realizado propuestas que siempre se recogían con los brazos abiertos. Mucho de lo que se mostraba eran trabajos sonoros aunque también ha habido espacio para la acción, danza, teatro, video, intervenciones en el medio... un conjunto de manifestaciones heterogéneas para evitar ser, según rezaba uno de sus textos fundacionales, “un festival- como tantos- gremial y de especialistas, sino civil y hasta mundano”.

Si, porque los participantes se veían recibidos en el marco de un pequeño y apacible pueblo. El auditorio donde se realizaban las actuaciones albergaba otros usos, con lo que la gente se mezcla, entra y sale, nos comentábamos alrededor de grandes comidas colectivas y nuestra casa del monte siempre estaba abierta día y noche. Vivencia colectiva, fiesta comunitaria. Se concibe el hecho festivalero como una experimentación y ello nos producía no pocas dificultades pero todo ello se suplía con la presencia, siempre en aumento, de amigos llegados de diversas partes del estado que aportaban su entusiasmo para hacer que todo funcionara durante ese loco fin de semana. Toda esta gente le ha ido dando sentido al festival, es parte del tejido de afinidades, no siempre cuantificable en cifras, que hay que valorar.

## **Tiempos de revancha. El círculo vicioso de la política local**

Los desacuerdos de la actual directora de *Amat* con el equipo organizador de *Nits* y su director dió lugar al abandono de ésta meses después de finalizar la décima edición. Es el momento en que se produce el cambio de gobierno y de partido en la localidad tras las elecciones municipales en Mayo de 2007. La negativa de los nuevos responsables políticos por continuar con el modelo desarrollado por *Nits d'Aielo i Art* se ha basado en la nula comprensión del significado y potencial del festival, en un desprecio y ninguneo de los organizadores y del propio director y todo ello sin ofrecer ningún diálogo constructivo que aportara ideas para la mejora y continuidad del evento o en su defecto motivos coherentes por los que abandonarlo. Sin discurso y sin propuestas, sobre la mesa de un atisbo de diálogo sólo había autoritarismo y soberbia, como ya fue explicado largo y tendido por Llorenç Barber a los diversos medios de comunicación y durante la rueda de prensa de *Nits d'Aielo i Art*, en el exil·li. 11 edició.

Para entender esta actitud hay que observar el *modus operandi* de la política local, que se ve más agudizada en las pequeñas poblaciones. Los partidos políticos suelen interpretar, cuando entran en el poder tras años de oposición, que los proyectos y políticas llevadas a cabo por la anterior corporación pertenecen al partido que las ha impulsado, sin tener en cuenta la mayoría de las veces el bien común, aspectos de viabilidad, de aprovechamiento de los recursos que ya hay o, entre otras cosas, qué opina y cómo lo vive la gente. Este déficit democrático alcanza de lleno al ámbito de la cultura, a la que utilizan y temen por igual. La derecha más cerril, bajo el miedo oculto y profundo a lo incontrolable y desconocido, entiende que este proyecto pertenece a los “otros”, al partido que cuando estaba en el poder ayudó generosamente a impulsarlo. Gran error. Este festival insólito, mantenido apasionadamente durante diez años, ya “pertenece” al pueblo y a todo aquel que se quiera acercar a vivirlo, en definitiva es de todos y de nadie. El pueblo se refleja y potencia a través de este encuentro mientras otros lenguajes y formas de ver se esparcen por sus calles. Es una irresponsabilidad política muy grande arrogarse la capacidad de decidir unilateralmente sin haber valorado en su amplitud los alcances, utilidades y potencialidades que este modo de generar cultura produce. Estamos hablando de empatía y de participación, y algo importante se había conseguido en este sentido por la persistencia y las maneras de hacer y del mostrar.

Pero la ciega revancha ha hecho su aparición. Se ha destruido un espacio de lo posible. Instaurado como democrático, este modelo caciquil de gestión de los recursos públicos no tuvo más que aprovechar el abandono de una de las diez personas que coordinamos colectivamente *Nits* para seducirla con la posibilidad de comandar otro festival. Esta maniobra oculta la incapacidad de confrontar su modelo ya que desecha como no válidos a unos interlocutores- a los que no desea conocer- sólo porque elige a otros en su lugar, y porque elimina lo que le es incómodo al tiempo que se escuda, con ese as en la manga, de tener que justificar su negativa silenciosa. *Amat* ha sido utilizado como coartada y ha aceptado el juego.

### **Lo que ahora tenemos**

El pueblo de Aielo se ha quedado sin un festival que ya estaba arraigado y se lo han cambiado por otro. Podemos pensar que, al fin y al cabo, no hay mucha pérdida ya que la localidad sigue contando con un evento internacional de música y arte. Pero, ¿qué es lo que se ha quedado fuera a partir de este cambio? ¿qué ha sido eliminado?

A rey muerto, rey puesto. Ha sido barrido el carácter independiente del quehacer cultural respecto de los dictados de los políticos profesionales. Se ha echado por tierra el esfuerzo continuado de un buen puñado de personas cuya dedicación y entrega hacía del festival un ímpetu colectivo que jamás podrá conseguir una iniciativa que nace desde arriba. El aprovechamiento de los pocos recursos de los que disponíamos

se realizaba bajo una lógica de austeridad y generosidad altruista cuyo lado positivo podríamos enmarcar en la decisión ética de sacar el máximo partido a lo que hay sin necesidad de aspirar a grandes dispendios. El “cómo” y no tanto el “cuanto”.

*Amat* camina bajo la estela y el camino abierto por *Nits*. Aprovecha esa trayectoria y, sin obviar las otras consideraciones expuestas, eso podría aportar algo positivo si no fuera porque ahora se ofrece bajo un formato tan clásico como irrelevante. Y es caduco porque aporta el clásico esquema comisarial “te pago y vienes”, la relación se establece puramente a partir de los acuerdos en el caché, hay una voz que dirige y alrededor el entorno se reduce al personal técnico asalariado. Tendrá que hacer un gran esfuerzo, y éste no puede ser más que colectivo, por crear un tejido generoso y válido que crea en el proyecto y que le de sentido y continuidad en el tiempo. Es irrelevante porque nace de la sumisión y no plantea retos, ni a la institución de la que depende ni al pueblo al que se dirige. Sin intención, sin ética, sin argumentos más allá del puro programar, no se diferencia en nada de una actividad institucional que rellena el vacío de espectáculo

Lo que hay ahora es esto: un festival sin alma, sacado del despacho roído y gris de la concejala de cultura. No resulta, pues, nada sorprendente que en su cartel y publicidad no aparezca ninguna declaración de intenciones, ni ninguna constatación que valide el sentido de hacer un festival como éste y sobre qué cimientos está edificado. Esta losa no tiene palabras. También es significativa la poca afluencia de público local en las dos sesiones programadas, y más sabiendo que mucha gente del pueblo no quedó satisfecha con la medida adoptada y donde llegó a circular un manifiesto de apoyo, mientras se preparaba la 11ª edición en el exilio, pidiendo la vuelta del festival y que fue firmado por 1334 personas.

### **Preguntas y conclusiones**

Pero hoy, bajo estas formas de hacer política cultural institucional, cabe preguntarse ¿hasta donde hay que plegarse?, ¿Se le puede pedir posiciones éticas a ese trabajador de la cultura que quiere hacer carrera por encima de todo?, ¿Cómo plantar cara a las prebendas del poder sin que ello sea una pérdida por ambicionar legítimamente la gestión de un evento cultural patrocinado por las administraciones?

¿Y qué decir de los artistas invitados a *Amat* y que han acudido en alguna ocasión a *Nits d'Aielo i Art*?, ¿Se habrán preguntado qué ha ocurrido? Ninguno de ellos llamó al equipo de *Nits* para preguntar, para ver qué hacer. La enfermedad del “bolo” la llaman. A esto se une la nula capacidad por elaborar una crítica que pueda molestar a la mano que da de comer. Mercenarios de la cultura, ese es el panorama generalizado al que parece que estamos abocados. Habría que problematizar esta cuestión para dar respuestas colectivas a esta forma de funcionar. Si se quiere incidir en la realidad a través de la cultura hay que conquistar, de las políticas culturales, grados de autonomía, y que pasan necesariamente por conflicto/negociación, que a la postre nos sirvan para poner en funcionamiento prácticas culturales que, al mismo tiempo que generan otras poéticas, desvelen las contradicciones y tensiones que atraviesan nuestro quehacer.

De todo lo acontecido se pueden sacar algún aprendizaje. Entre otras cosas se podría haber intentado entablar algún tipo de diálogo previo a las elecciones municipales con los diversos partidos políticos de cara a que conocieran el proyecto de voz de sus organizadores y así poder escuchar también su programa cultural y confrontarlo. Una manera de desmarcar el proyecto de visiones apropiacionistas al mismo tiempo que se emplaza a la administración a una negociación responsable. Este caso de estudio nos muestra, una vez más, la necesidad imperiosa de poner en marcha herramientas colectivas y políticas desde el ámbito de la cultura que hagan frente a estos desmanes y nos capaciten para intentar dejar de ser esa marioneta que ni siquiera es capaz de ver qué viento la mueve.